

ESCENA XVI.

D.^a BLANCA, *con manto*, D. FERNANDO
Y DICHOS.

D. FER.—¿No sabré á qué fin pretende
Que nos hallemos aquí
El Conde?

D.^a BLAN.—Él lo ordena así:
Déjale hacer, que él se entiende.
De su palabra confía.

D. FER.—De tu esposo me la ha dado.

D.^a BLAN.—Pues piensa que esto ha trazado
Para mayor honra mia.

MARQUÉS—Ya están en vuestra presencia
Los dos de quien vuestro exámen
Al ingenioso certámen
Remite, Inés, la sentencia.

CONDE.—Solo falta proponer
La materia ó la cuestion,
En que igual ostentacion
De ingenios hemos de hacer.

D.^a INÉS—Generosos caballeros,
De cuyas nobles personas
Piden iguales coronas
Las letras y los aceros,
Den objeto á la cuestion

Vuestras mismas pretensiones,
Porque con vuestras razones
Justifique mi eleccion.

MARQUÉS—Proponed pues.

D.^a INÉS —Escuchad.

Uno de los dos (no digo
Cuál, que no es justo) conmigo
Tiene más conformidad;
Mas éste, á quien me he inclinado,
Padece algunos defetos
Tan graves, aunque secretos,
Que acobarda mi cuidado;
Y por el contrario, hallo
Al otro perfeto en todo;
Pero yo no me acomodo
Con mi inclinacion á amallo:
Y así, ha de ser la cuestion
En que os habeis de mostrar,
Si la mano debo dar
Al que tengo inclinacion,
Aunque defetos padezca,
O si me estará más bien
Que el que no los tiene, á quien
No me inclino, me merezca.
Cada cual pues la opinion
Defienda que más quisiere,
Y la parte que venciere
Merecerá mi eleccion,

Juzgando la diferencia
 Cuantós presentes están,
 Pues con esto no podrán
 Quejarse de mi sentencia.

CONDE (*ap.* Al Marqués se inclina Inés,
 Yo soy el aborrecido:
 Ya el ingenio me ha ofrecido
 El modo con que al Marqués
 La palabra que le he dado
 Le cumpla.)—Yo, con licencia
 Vuestra, en esta diferencia
 Defiendo que el que es amado
 Debe ser el escogido.

MARQUÉS (*ap.* ¡Cielos! mi causa defiende
 El Conde; mas él se entiende.
 La mano me ha prometido
 De Inés: confiado estoy,
 Que es mi amigo verdadero.
 Con su pensamiento quiero
 Conformarme.)—Pues yo soy
 De contrario parecer,
 Y defiendo que es más justo
 No seguir el propio gusto,
 Y al más perfeto escoger.

D.^a INÉS (*ap.*)—Entrambos se han engañado;
 Que el Conde sin duda entiende
 Que le quiero, pues defiende
 La parte del que es amado;

Y el Marqués, pues la otra parte
 Defiende, piensa tambien
 Que es aborrecido. ¡Oh, quién
 Pudiera desengañarte!

CONDE.—Los fundamentos espero
 Que en favor vuestro alegais,
 Marqués.

MARQUÉS.—Digo, pues gustais
 De que hable yo primero:
 El matrimonio es union
 De por vida; y quien es cuerdo,
 Aunque atienda á lo presente,
 Previene lo venidero.
 El amor es quien conserva
 El gusto del casamiento:
 Amor nace de hermosura,
 Y es hermoso lo perfeto.
 Luego debe la Marquesa
 Dar la mano á aquel que siendo
 Más perfeto, es más hermoso,
 Pues haber de amarlo es cierto.
 De aqui se prueba tambien
 Que aborrecer lo perfeto
 Y amar lo imperfeto es
 Accidental y violento;
 Lo violento no es durable:
 Luego es más sabio consejo
 Al que es perfeto escoger,

Pues dentro de breve tiempo
 Trocará en amor constante
 Su injusto aborrecimiento,
 Que al imperfeto querido
 Si luego ha de aborrecello.
 Semejantes á las causas
 Se producen los efetos,
 Ni obra el bueno como malo,
 Ni obra el malo como bueno:
 Luego un imperfeto esposo
 Un martirio será eterno,
 Que al paso de sus erradas
 Acciones, irá creciendo.
 Y no importa que el amor
 Venza los impedimentos,
 Quite los inconvenientes
 Y perdone los defetos;
 Pues nos dice el castellano
 Refran, que es breve evangelio,
 Que quien por amores casa,
 Vive siempre descontento.
 El gusto cede al honor
 Siempre en los ilustres pechos,
 Y las mujeres se estiman
 Segun sus maridos: luego
 Su gusto debe olvidar
 Inés, pues tendrá, escogiendo
 Al perfeto, estimacion,

Y al imperfeto, desprecio.
 Indicios da de locura
 Quien pone eficaces medios
 Para algun fin, y despues
 No lo ejecuta, pudiendo.
 La Marquesa doña Inés
 Este exámen ha propuesto
 Para escoger al más digno,
 Sin que tenga parte en ello
 El amor: luego si agora
 No eligiese al más perfeto,
 Demás de que no cumpliera
 El paternal testamento,
 Indicios diera de loca,
 Nota de liviana al pueblo,
 Que murmurar á los malos
 Y que sentir á los buenos.

ALBERTO—Bien por su parte ha alegado.

D. JUAN—Fuertes son los argumentos.

D. GUI.—Oigamos agora al Conde,

Que tiene divino ingenio.

CONDE.—Dificil empresa sigo,

Pues lo imperfeto defiendo;

Pero si el amor me ayuda,

La vitoria me prometo.

Si el amor es quien conserva

El gusto del casamiento,

Como propuso el Marqués,

Con eso mismo le pruebo
 Que amor para la eleccion
 Ha de ser el consejero,
 Pues del buen principio nacen
 El buen fin de los intentos.
 Y no importa que el querido
 Padezca algunos defetos,
 Pues nos advierte el refran
 Castellano que lo feo
 Amado parece hermoso,
 Y es bastante parecello;
 Pues nunca amor se aconseja
 Sino con su gusto mesmo.
 Aristóteles lo afirma;
 Séneca y Platon dijeron
 Que el amor no es racional;
 Que halla en el daño provecho,
 Y halla dulzura en lo amargo,
 San Agustin: segun esto,
 Si en el matrimonio tiene
 El amor todo el imperio,
 Su locura es su razon,
 Y es ley suya su deseo:
 Lo que él quiere es lo acertado;
 Lo que él ama es lo perfeto;
 Lo hermoso, lo que él desea;
 Lo que él aprueba lo bueno.
 El temor de que despues

Venga Inés á aborrecello,
 No importa, que eso es dudoso,
 Y el amalle agora es cierto.
 Para amor no hay medicina
 Sino gozar de su objeto:
 Dícelo en su carta Ovidio,
 Y en su epigrama Propercio.
 Crece con la resistencia,
 Segun Quintiliano; luego
 Si Inés no elige al que adora,
 No tendrá su mal remedio;
 Antes irá cada dia
 Con la privacion creciendo.
 Pensar que el aborrecido
 Vendrá á ser, por ser perfeto,
 Despues amado, es engaño;
 Que no llega en ningun tiempo,
 Segun Curcio, á amar de véras
 Quien comenzó aborreciendo.
 El amor, dice Heliodoro
 Que no repara en defetos;
 La antigüedad nos lo muestra
 Con portentosos ejemplos.
 Pigmaleon, Rodio, Alcides,
 A unas estatuas quisieron;
 Pasife á un toro, y á un pez
 El sabio orador Hortensio;
 Semíramis á un caballo,

A un árbol Jérjes, y vemos
 Al que dió nombre al ciprés
 De amor de una cierva muerto.
 ¿Pues qué defetos mayores
 Que éstos, por quien los sugetos
 Son incapaces de amor,
 Pues no puede hallarse en ellos
 Correspondencia, por ser
 En especie tan diversos,
 Que el mismo amor que intentó
 Mostrar en estos portentos
 Su poder, quedó corrido
 Más que glorioso de hacerlos?
 Luego amando la Marquesa
 Al que padece defetos,
 Y más sabiéndolos ya,
 No se mudará por ellos.
 Si ignorándolos le amara,
 En tal caso fuera cierto
 Que el descubrillos despues
 Le obligara á aborrecello;
 Y por esto mismo arguyo
 Que no solo aborreciendo
 Agora al perfeto Inés,
 No podrá despues quererlo;
 Mas ántes, si lo quisiera
 Agora, fuera muy cierto
 Aborrecello despues,

Y desta suerte lo pruebo.
 Ovidio dice que amor
 Se hiela y muda si aquello
 No halla en la posesion
 Que le prometió el deseo;
 Pues hombre perfeto en todo
 No es posible hallarse: luego
 Aunque Inés amase agora
 Al que tiene por perfeto,
 Lo aborreciera despues
 Que con el trato y el tiempo
 Sus defetos descubriera,
 Pues nadie vive sin ellos.
 Quien ama á un defetuoso,
 Ama tambien sus defetos
 Tanto, que aun le agradan cuantos
 Le semejan en tenerlos;
 Luego es en vano temer
 Que se mude Inés por ellos.
 Que amar lo imperfeto es
 Violento, y lo que es violento
 No dura, el Marqués arguye:
 Lo segundo le concedo,
 Lo primero no; que solo
 Es á amor violento aquello
 Que no quiere, y natural
 Lo que pide su deseo.
 Que el malo obra como malo,

Y obra el bueno como bueno,
 Y de las malas acciones
 Nace el aborrecimiento,
 Dice el Marqués: es verdad;
 Pero como el amor ciego
 Aprueba la causa injusta,
 Aprueba el injusto efeto.
 Que las mujeres se estimen
 Por sus maridos, concedo;
 Pero en eso, por mi parte,
 Fundo el mayor argumento;
 Que quien con mujer se casa
 Que confiesa amor ajeno,
 Estima en poco su honor:
 Luego amando al imperfecto
 Inés, fuera infame el otro,
 Si quisiera ser su dueño;
 Luego ni él puede admitillo,
 Ni la Marquesa escogello.
 Que quien por amores casa,
 Vive siempre descontento,
 Segun lo afirma el refran,
 Dice el Marqués; y es muy cierto,
 Cuando por amor se hacen
 Desiguales casamientos;
 Pero cuando son en todo
 Iguales los dos sugetos,
 No hay, si el amor los conforma,

Más paraíso en el suelo.
 Decir que no cumple así
 El paternal testamento
 Es engaño; que su padre
 Solo le puso precepto
 De que mire lo que hace:
 Ya lo ha mirado, y con eso
 Su voluntad ha cumplido.
 Que no consigue el intento
 Del exámen si no escoge
 Al de más merecimientos,
 Sin atender al amor,
 Segun Inés ha propuesto,
 Es verdad; pero se debe
 Entender del amor nuestro,
 No del suyo; que con ella
 Es la parte de más precio
 Ser della amado, y no ser
 Amado el mayor defeto:
 Luego, si elige al que quiere,
 Ni dará nota en el pueblo,
 Ni que decir á los malos,
 Ni que sentir á los buenos.

ALBERTO—Vitor.

D. JUAN —Vitor.

D. GUI. —Venció el Conde.

ALBERTO—Sus valientes argumentos
 Vencieron en agudeza,

En erudicion y ejemplos.

BELTRAN—Todos declaran al Conde
Por vencedor.

D.^a INÉS —Segun eso,

Ya es forzoso resolverme
(*Ap.* Aunque me pese) á escogerlo.
Vencistes, Conde; mi mano
Es vuestra!

D.^a BLAN (*Ap.*) —¡Qué escucho, cielos!

D. FER. (*Aparte á ella.*)

—¿Esto hemos venido á ver,
Blanca?

CONDE. (*Ap.* Agora, que ya puedo

Ser su esposo, he de vengarme;
Y ha de ser un acto mesmo
Fineza para el Marqués,
Y para ella desprecio.)
—Marquesa, engañada estáis;

Porque vos habeis propuesto
Que la parte que venciere
Ha de ser esposo vuestro.

Pues si mi parte ha vencido,
Y es la parte que defiende
La del imperfeto amado,
Él ha de ser vuestro dueño.

Yo sé bien que no soy yo
El querido, y sé que ha puesto
La envidia vil al Marqués

Tres engañosos defetos:

Y porque os satisfagais,

Escuchadme aparte.

(*Hablan en secreto.*)

MARQUÉS (*Ap.*) —¡Cielos!

No hay más tesoro en el mundo
Que un amigo verdadero.

D.^a BLAN (*Ap.*)—Yo soy perdida, si aquí
Se declaran mis enredos.

D.^a INÉS (*Aparte al Conde.*)

—Esas tres las faltas son
Que me han dicho.

CONDE. (*Aparte á doña Inés.*)

—Pues mi ingenio
Las inventó... (*Ap.* Esta fineza
Debe el Marqués á mi pecho)
Por vencerle, y por vengarme
De vos; y ya que mi intento
Conseguí, pues que la mano
Me ofreceis, y no la quiero,
Como noble, restituyo
Al Marqués lo que le debo.
Y para que á mis palabras
Deis crédito verdadero,
Baste por señas deciros
Las tres faltas que le han puesto
Y que ha sido una mujer
La que tales fingimientos

Os dijo por orden mia.

D.^a INÉS—Es verdad. La vida os debo.

CONDE.—Pues dad al Marqués la mano.—

Ya, Marqués, se ha satisfecho

Doña Inés de que la envidia

Os puso falsos defetos:

Yo defendí vuestra parte,

Y fui vencido venciendo.

Dalde la mano; que yo

Bien he mostrado que tengo

Puesta en Blanca mi esperanza

Con los colores y versos

Y divisas de las cañas,

De la sortija y torneo.

D.^a BLAN—Yo me confieso dichosa.

MARQUÉS—Sois mi amigo verdadero,

Y vos mi esposa querida.

D.^a INÉS—Cuando os miro sin defetos

¿Cómo, Marqués, os querré,

Si os adoraba con ellos?

OCHAVO—El *Exámen de maridos*

Tiene, con tal casamiento,

Dichoso fin, si el senado

Perdona al autor sus yerros.

FIN.

LAS PAREDES OYEN